

SECCION EXTRANJERA

En el curso pasado organizó la Dirección General de arquitectura un ciclo de conferencias sobre arquitectura y urbanismo en el extranjero. El Ministerio de Asuntos Exteriores invitó para ello, por medio de la Junta de Relaciones Culturales, a las personalidades europeas que, a juicio de sus Gobiernos respectivos, constituían la más destacada representación en esta especialidad. Las dificultades actuales impusieron retrasos y aplazamientos, impidiendo, entonces como ahora, una continuidad más favorable al contraste anterior; sin que por ello perdiesen un interés que hoy se trata de renovar al iniciar su publicación con las conferencias pronunciadas por el profesor Paul Bonatz, de Stuttgart, cuya nominación desborda y hace innecesaria toda presentación adjetiva.

TRADICION Y MODERNISMO

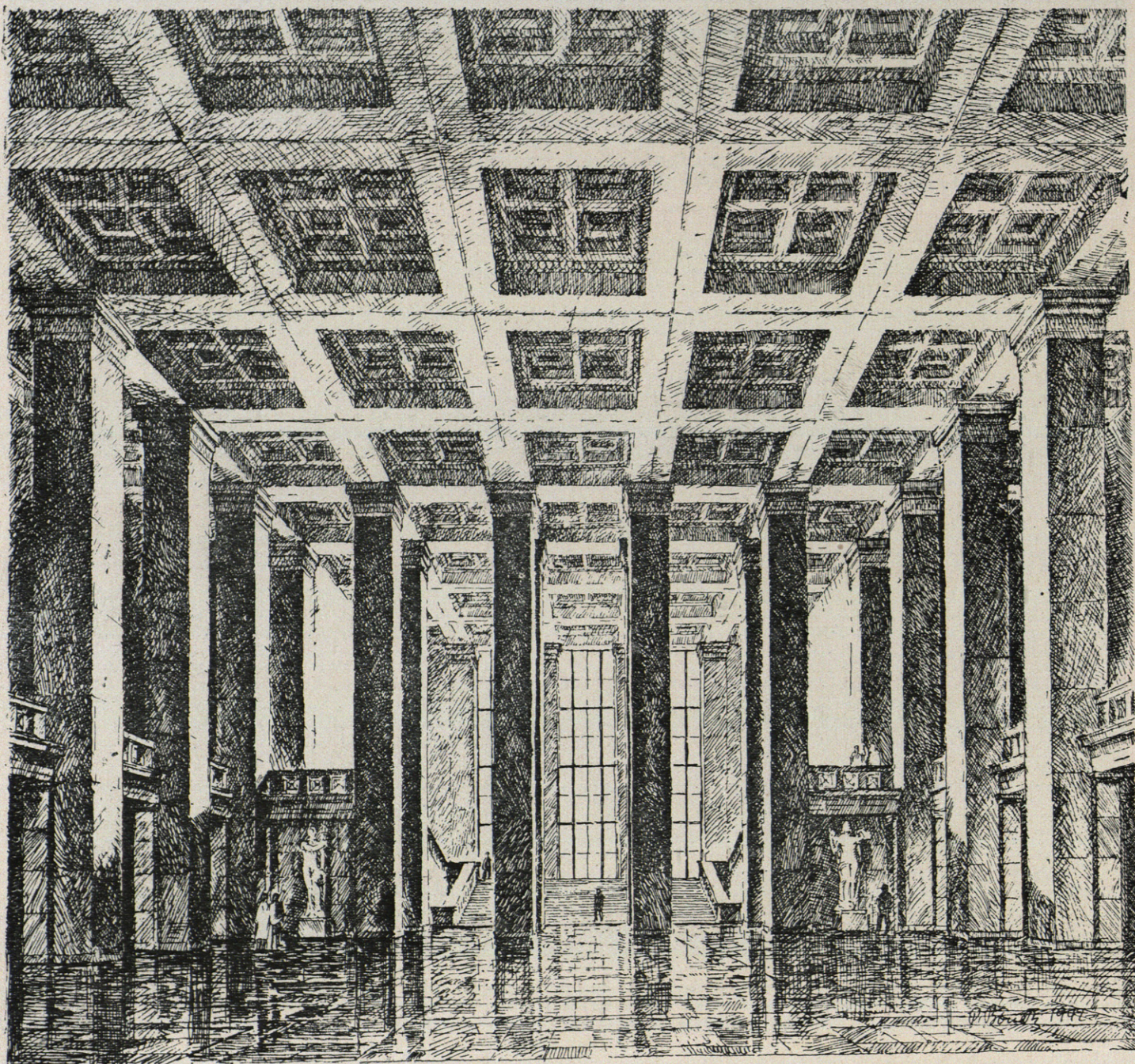
CONFERENCIA DEL PROFESOR BONATZ EN MADRID (15 DE JUNIO DE 1943)

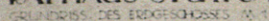
Traducida por el arquitecto D. FERNANDO MORENO BARBERA

El modo de construir de nuestro tiempo se distingue en aspectos fundamentales del de la época pasada. Voy a explicar a ustedes cómo se produjo esta evolución en Alemania, y ustedes mismos podrán juzgar hasta qué punto se desarrolló este movimiento paralelamente en España. Lo primero es lo siguiente:

El Urbanismo, es decir, el ordenar la ciudad, sólo lo puede crear una Polis fuerte, un Poder público poderoso. Cuando el capital y la economía son más fuertes que el Estado, domina la anarquía.

Hoy se han vuelto a subordinar justamente los "sagrados derechos individuales", que en todas partes estorba-





GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

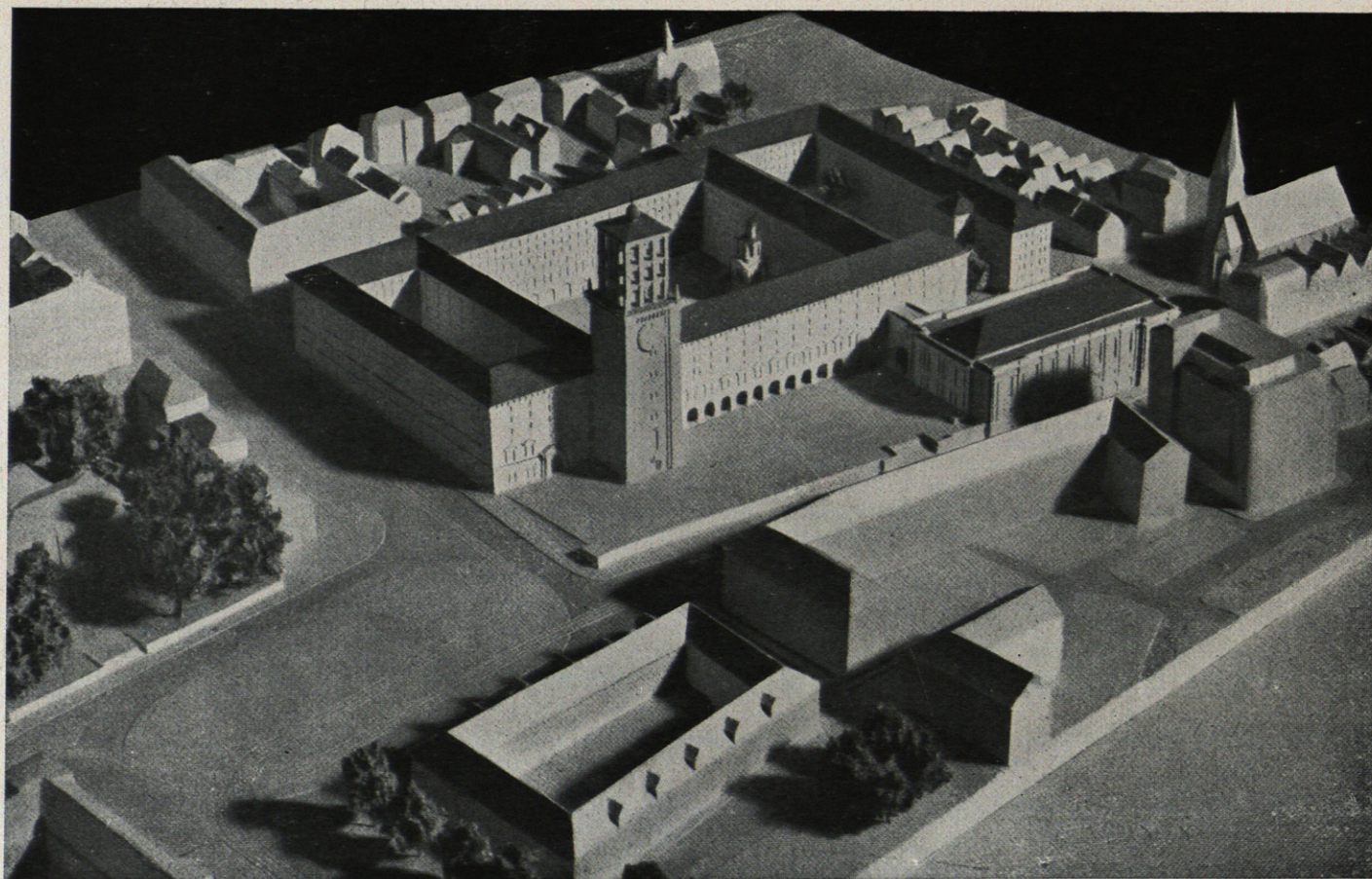
GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1

GRUNDRISS DES ERDGESCHOSSES M. 1



Dibujo a lápiz del Ayuntamiento de Stuttgart, por Pablo Bonatz.



Ayuntamiento de Stuttgart. Proyecto de concurso. Arquitecto: Pablo Bonatz; colaborador: Wilhkeim.



Oldemburgo. Edificio de la Dieta, 1914 a 1916. Arquitectos: Pablo Bonatz, F. Scloler.
Pórtico en el lado de la entrada.

cia y la cumbre de la evolución de la arquitectura no puede ser el que las ciudades se construyan en todas partes con el mismo patrón. Ya que Europa tiene el lastre de la división en numerosos pueblos e idiomas, en oposición a América, en cambio tiene la compensación de la riqueza de sus tan diversas culturas. El tratar de borrarlas sería empobrecerse. La consciencia de la cultura propia de cada uno es un fortalecimiento de lo nacional y nos conduce de nuevo a la tradición.

En todos los países se esfuerzan los que más valen en recoger los valores siempre permanentes que proporciona la propia tierra, el modo de usar la piedra y el ladrillo, el empleo artesano de la piedra y la madera, el modo de protegerse con tejados y cornisas, que el clima condiciona hoy lo mismo que siempre. Pero habrá que evitar cuidadosamente el emplear las características de los estilos que correspondan a una época determinada, así como la ornamentación, nacida para ser aplicada a edificios de otra clase, como, por ejemplo, una portada de iglesia en un banco.

El sano culto a la tradición busca lo primario, no los

adornos. Lo que el Sr. Muguruza expresa como "lo fundamental" y "lo esencial".

Para la educación de los nuevos arquitectos, es un fundamento indispensable la enseñanza en este sentido artesano y ligado a la tradición de los oficios manuales. Sólo partiendo de esta base elemental es posible el continuar adelante con éxito.

Del campo de la tradición se escapan dos problemas: la arquitectura técnica y las grandes empresas monumentales.

Cada uno de ellos tiene sus leyes propias.

Hemos de distinguir entre la verdadera técnica y la pseudotécnica, un estilo que hace como si fuese técnico, pero no lo es.

¿Son arte las obras de la técnica? Aquí hemos de hacer grandes limitaciones.

No hay ninguna razón en contra de que obras puramente técnicas no puedan ser elevadas a obras de arte. Pero los productos de la técnica, sean la forma más valiente de un automóvil o un aeroplano, no tienen nada que ver con el arte. Son un producto de la inteligencia, también



Autopistas del Reich. Dirección de la Construcción Munich. Trayecto parcial de la autopista en los Alpes bajos.



Puente colgante sobre la autopista, 1938 a 1941. Ingeniero: K. Schaechterle, F. Leonhardt; arquitecto: Pablo Bonatz. Vista desde el centro de la autopista.

de la moda, que pierden todo su interés tan pronto se producen otros mejores. Desde ese momento encontramos las formas anteriores risibles.

Sin embargo, las auténticas formas de la arquitectura son dignas de respeto en todos los estados de su evolución. A veces, incluso, las arcaicas más que las de la plenitud. Nadie las encuentra ridículas. En cambio, ya hoy encontramos ridículo un "funcionalismo" que no funciona.

El entusiasmo por las nuevas posibilidades técnicas produjo en su exageración raras consecuencias. Es comprensible que la alegría producida por los nuevos medios constructivos condujese a creer que había que construir todo en acero, hormigón y cristal. Se llamó a este estilo racionalista, aunque en realidad era lo contrario. Era una falsa bandera, pues en el fondo era un nuevo romanticismo —que se exteriorizaba en una inversión— que, a la fuerza y sin lógica alguna, trasplantaban medios y formas, que tal vez en un edificio industrial estaban en su sitio, a todos los demás casos.

La palabra "bolchevismo constructivo" define exactamente la esencia de este amaneramiento en el construir, ya que todas las leyes anteriores de la arquitectura fueron anuladas. Se podía construir todo. Cubos se cernían libremente en el aire, la ley de la pesantez se negaba, incluso

se anuló la tercera dimensión, la corporeidad, y se trabajaba solamente con líneas y superficies.

Los teóricos del arte querían hacer plausible a la inteligencia lo que repelia a los sanos sentimientos.

"La pared es el lugar geométrico donde cesa el espacio". Es una frase de esta estética.

Lo ideal era una pared sin espesor, pero con todas las propiedades aislantes. La mercantilizada industria de la construcción se ocupaba celosamente de estos deseos y decía a cada uno lo que quería oír.

Se despachó radicalmente todo lo que la naturaleza proporcionaba.

El que era moderno utilizaba solamente productos industriales: acero, cemento, puertas de hojalata, linóleo; la piedra natural y la madera eran enérgicamente despreciadas y sobre todo los tejados.

El que lógicamente y al modo antiguo construía un tejado y una cornisa como protección contra la lluvia, pasaba por retrógrado; pero el que hacía cubos sin cornisa ni tejados, fuesen todo lo malos que fuesen, se sentía apóstol de una nueva época.

Estos fenómenos de degeneración habían subyugado a Europa y al mundo entero. Lo primero que hacían los países que políticamente se rubustecían era liberarse de



Pablo Bonatz. Puente sobre el valle Waschmühlle.

esto. Así pasó en Alemania e igualmente en España.

Este error ha desaparecido por fin como un fantasma. Ahora notamos con consuelo el saneamiento general, pues aunque durante este tiempo hubo también algunas actividades aisladas que fueron buenas, no se las prestó atención y fueron anuladas por nuevas y estrepitosas modas.

Por fin, hemos tenido la valentía necesaria para ser sencillos. Individualidades ya ha habido bastantes; ahora queremos permanencia, continuidad. No se trata ya de hacer algo asombroso, sino lo verdadero, lo auténtico. ¡Qué aparición más noble cuando, en el turbulento caos de las calles, vemos una casa clara y sencillamente construida!

La técnica ya no es señora, sino sirviente. El hormigón armado no es una profesión de fe, un evangelio, sino un medio auxiliar. La consigna ya no es: "voy a hacerlo de otra manera que todos los demás", sino "quiero hacerlo mejor que los demás".

Apartada de lo demás, y teniendo que considerarla absolutamente en sí misma, está la "arquitectura monumental".

Aquí se ha roto la tradición y tenemos que empezar de nuevo.

Cuando la nueva arquitectura alemana se vuelve a "lo clásico", no es por una elección o por un capricho, sino por una necesidad interior, pues a la categoría de los grandes problemas responde únicamente el nivel espiritual de lo clásico.

Lo clásico representa para nosotros la voluntad de lo

definitivo, el alejamiento de la moda, del humor de cada día y de la individualidad.

Su primera condición es la "voluntad de perduración". Debido a esto se sirve del único material que cubre completamente esta necesidad, de la piedra de sillería, que ha demostrado su inalterabilidad a través de los siglos.

¿Qué formas tendrá este clásico? ¿Será griego, romano, clasicista alemán? El copiar formas sería un final en vez de un principio. Este se lanza sobre los elementos primarios de la construcción en piedra, los muros de sillería, el arco, el pilar, la columna, vigas y cornisas, que han llegado a ser medios de expresión tan generales y tan de todos los tiempos como el habla.

Cuando un temperamento débil utiliza estos elementos surge algo que es convencional. Pero si uno se enfrenta con ellos los dominará, se transformarán bajo sus manos, llegarán a ser una cosa propia, y de esta forma serán expresión de nuestro tiempo. Nuestro tiempo es duro y exige gran disciplina. Por tanto, no se puede esperar otra cosa más sino que la arquitectura de nuestra época porte los mismos rasgos. Si lo que surge es demasiado severo, siempre será mejor que algo demasiado complaciente. Si demasiado sencillo, mejor que lo adornado convencionalmente.

Todo esto son nuevas ideas, nuevos contenidos, que buscan su forma. Estamos en una iniciación, y sólo cuando se toma parte en una iniciación es cuando vale la pena de vivir.



Arquitecto Pablo Bonatz: Puente sobre la autopista del Reich. Vista parcial.